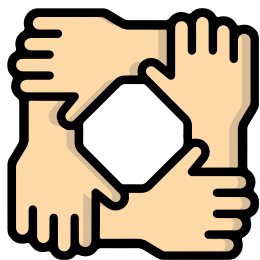


Con el trabajo profesional los cristianos pueden contribuir eficazmente a orientar la entera sociedad con el espíritu de Cristo. Más aún, el trabajo santificado es necesariamente santificador de la sociedad, porque hecho así, ese trabajo humano, por humilde e insignificante que parezca la tarea, contribuye a ordenar cristianamente las realidades temporales.



El lugar de trabajo en el que cada uno se encuentra, es su campo de apostolado, la tierra apropiada en la que sembrar y cultivar la buena semilla de Cristo. La promesa de Jesús no puede fallar: cuando se procura santificar el propio trabajo y santificarse en él, siempre hay fruto apostólico.

«Y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hch 1, 8

¿Qué significa santificar nuestro trabajo?

Se trata de santificar el trabajo ordinario, de santificarse en esa tarea y de santificar a los demás con el ejercicio de la propia profesión, cada uno en su propio estado.

- ▶ El trabajo tiene como objeto la humanización del mundo.

Para santificar el trabajo es necesario hacerlo humanamente bien, cuidando las cosas pequeñas por amor; que debe ser mucho, intenso, constante y ordenado; que lo importante sea hacer el trabajo bien, no que saliera bien; que se haga con rectitud de intención, sólo para agradar a Dios.

El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios no sólo en el espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo.

Sa José María Escrivá de Balaguer



ARQUIDIÓCESIS DE TEGUCIGALPA



PASTORAL DEL TRABAJO

Semana por la santificación del trabajo
07 al 13 de enero

«Yo os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.» Jn 15, 16



Misa por la Santificación del trabajo humano

Antífona de entrada Gn 1, 1. 27. 31

Al principio creó Dios el cielo y la tierra y creó Dios al hombre a su imagen; y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno.

ORACIÓN COLECTA

Señor, creador del universo, que diste al hombre la ley del trabajo, concede que todos nuestros trabajos sean provechosos para nuestra vida y contribuyan por tu bondad a extender el reino de Cristo.

Él que vive y reina contigo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

En estos dones, Dios providente, tú nos ofreces el alimento para esta vida y el sacramento de una vida nueva. Concédenos que nunca nos falte el sustento para el cuerpo y para el alma.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos ahora a Dios Padre, que es compasivo y generoso, y nos colma de sus dones sin medida.

1. Por la Iglesia, por el Papa, los obispos y los sacerdotes, por las comunidades de cristianos en todo el mundo.

Roguemos al Señor.

2. Por las vocaciones de especial consagración en el seno de la Iglesia.

Roguemos al Señor.

3. Por responsables del poder judicial, encargados de administrar la justicia y de velar por ella.

Roguemos al Señor.

4. Por los pobres, por los enfermos, por los que más sufren las consecuencias de la crisis económica, de la violencia y de la injusticia.

Roguemos al Señor

5. Por los que celebramos esta Eucaristía, por nuestra comunidad (parroquia), por la amistad entre nosotros, por nuestros difuntos.

Roguemos al Señor.

Antífona de la comunión Col 3, 17.

Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de participar en el banquete de la unidad y del amor, te rogamos, Padre, que por el trabajo que nos has encomendado podamos obtener el sustento diario y contribuir a la edificación de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

